

CONCIERTO DE GUITARRA FLAMENCA DE "PACO PEÑA"

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

La Real Academia de Córdoba, próxima ya a cumplir los doscientos años, lleva algunos intensificando su presencia en la comunidad científica internacional y en la sociedad cordobesa.

Y el acto de hoy, organizado con la colaboración de nuestra Universidad, representada aquí por su Rector, y con el patrocinio de la Fundación PRASA, representada por su Presidente, está en línea con ese criterio y con esa manera de actuar.

D. Francisco Peña Pérez, "Paco Peña", celebra hoy, en cierto modo, un reencuentro con Córdoba. Y los aquí presentes vamos a ser testigos de excepción y a dar fe de ello. El acto ha sido posible gracias a Karen, esposa del artista y una enamorada de Córdoba, a D. Enrique Santos, persona sensible al Arte, y a un grupo de amigos que en la pasada Nochevieja cenamos y tomamos las uvas juntos en la finca "Las Rozuelas" con el denominador común de la hospitalidad de la familia Romero González, propietaria del Grupo PRASA.

Es de justicia y de bien nacidos agradecer la decidida colaboración que la Universidad, bajo la rectoría de D. Eugenio Domínguez, y la Fundación PRASA, bajo la presidencia de D. José Romero, vienen prestando a nuestra Academia en su doble e irrenunciable tarea de cultivar las Ciencias, las Letras y las Artes, y difundir los resultados de sus investigaciones.

Así lo hacemos. Gracias, Eugenio. Gracias, Pepe. Gracias, Paco. Vuestra generosa y desinteresada colaboración han permitido brindar a Córdoba, en el marco señorial de nuestra Academia, un acto de la altura y calidad del de hoy, con Paco Peña de protagonista. Brindemos por el futuro.

PACO PEÑA

JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE
Y VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Excmo. Sr. Director de la Real Academia de Córdoba,
Excmo. Magfco. Sr. Rector de la Universidad de Córdoba,
Sr. Presidente de la Fundación PRASA,
Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Cuerpo Académico,
Señoras y señores, amigas y amigos en general,
Querido Paco:

He de confesar que conozco personalmente a Francisco Peña Pérez (Paco Peña) desde hace exactamente tres meses. También debo poner en conocimiento de todos ustedes que mis conocimientos de guitarra y de arte flamenco, en general, son relativamente escasos. Pero, en mi opinión, al contrario de lo que en una primera impresión pudiera parecer, mis carencias seguramente van a contribuir a dar mayor realce al acto que verdaderamente esta noche nos ocupa en la Academia. De este modo mis palabras no van a distraer al auditorio que fácilmente va a poder distinguir entre lo inmanente al acto, el concierto de Paco con su guitarra, y lo superficial del mismo, mi presentación.

Es cierto que nunca antes de ahora había coincidido con Paco Peña en el mismo lugar e instante, pero no es menos cierto que ambos hemos recorrido, en nuestra niñez, las mismas calles de Córdoba sólo que con un cierto desfase temporal, que pudo impedir nuestro encuentro al menos de forma consciente. Pero el espacio y el tiempo son intercambiables, según demostró Einstein, y, por tanto, nuestras vivencias se confunden.

Ambos somos hijos del barrio de San Pedro, de familias humildes de la posguerra española. Paco nace en la calle Lineros (o Emilio Castelar o Coronel Cascajo, que no sé ahora cómo se denominaba entonces) frente a las Bodegas Campos. Yo cincuenta metros hacia el río. Entre ambos, la calle Consolación y las Cinco Calles: el horno de Laguna, la casa de los Pitos y Perico que vendía arropías en la Ribera junto al embarcadero. También nos une, aunque él no lo sepa, su hermano mayor Antonio y mi padre, amigos de juventud hasta que el primero se muda a Linares para ya no volver. Yo he tenido más suerte y todavía disfruto de la compañía de mi padre.

Su familia, numerosa compuesta de nueve hermanos, dispuso de un extraordinario motor: su madre Rosario que con su trabajo dentro y fuera de la casa fue capaz de llevar adelante a todos sus hijos. Su hermano Antonio fue su primer maestro de guitarra a los seis años. Dice mi padre que Antonio tocaba muy bien e incluso cantaba flamenco, con no mucha voz pero muy entonado. Los amigos disfrutaban de su arte cuando se reunían

frente a una copa de fino en un bar de la calle Munda.

Su primera aparición profesional la hace a los doce años. En sus primeros pasos recibe un gran apoyo de Ramón Medina, a quien considera su padre artístico. Deambula por los ambientes flamencos de su ciudad natal que pronto se le quedan cortos para sus aspiraciones y posibilidades musicales. De esa época cabe recordar su añorada Peña El Limón. A principios de los sesenta intercala actuaciones en la incipiente, turísticamente hablando, Costa Brava. Allí conoce a una joven holandesa, Karen, de la que ya no se vuelve a separar y que, sin duda, es responsable de al menos la mitad de sus éxitos futuros.

En 1963, Paco viaja por primera vez a Londres y alterna sus actuaciones entre Inglaterra y España, hasta que hacia finales de esa década se instala definitivamente en Londres. A destacar el concierto que ofrece en solitario en 1967 ya que es uno de los primeros en que la guitarra en el flamenco deja de ser un instrumento auxiliar del cante.

En 1970 funda su propia compañía de flamenco en la que se acompaña de dos bailarines, dos cantaores y otro guitarrista. La Compañía de Paco Peña ha introducido el flamenco en el mundo del teatro musical con actuaciones en la temporada regular del Royal Festival Hall de Londres y en los festivales de Edimburgo, Adelaida, Amsterdam, Atenas, Hong-Kong, etc.

Como solista sus actuaciones incluyen tanto el intimista Ronnie Scott's Jazz Club como el monumental Royal Albert Hall de Londres o el Carnegie Hall de Nueva York. También ha compartido el escenario con otros guitarristas, cantantes y grupos instrumentales abarcando diversos géneros musicales que incluyen al jazz, blues, clásico, country y latinoamericano. Sin ser exhaustivo se puede citar a John Williams, Sabicas, Mario Escudero y el grupo Inti Illimani.

En 1981 fundó el Centro Flamenco Paco Peña de Córdoba que se ubica en la Plaza del Potro y, posteriormente, se convierte en el Director Artístico del Festival Internacional de la Guitarra de Córdoba. Sus planes trataban de poner en marcha una nueva iniciativa educacional en su ciudad natal a la par que se convertía en el primer Profesor del mundo de Guitarra Flamenca ocupando el puesto creado a tal efecto en el conservatorio de Rotterdam en Holanda. Mientras que Paco conserva esta última Cátedra, no puede decirse lo mismo de su trabajo en el festival cordobés donde la miopía de nuestros entonces dirigentes locales nos ha privado de su arte desde entonces. Así, Paco crea los Festivales de Guitarra de Córdoba con el carácter de unos cursos internacionales de verano por los que pasan año tras año, además de los guitarristas ya mencionados, otros como Paco de Lucía, Serranito, etc. Su entusiasmo, generosidad, fe en sí mismo e ilusión por Córdoba le hacen sostener una muy difícil empresa artística, con los consabidos problemas económicos, hasta que, a mediados de los ochenta, el Ayuntamiento copia el modelo de Paco y monta su propio festival olvidando al fundador y alma mater del proyecto original.

La Cátedra de Guitarra Flamenca de Rotterdam sigue siendo única en su género con carácter de titulación oficial e incluye estudios complementarios de Música, Lengua y Cultura Española. Cualquier guitarrista flamenco, incluidos los españoles, que quieran recibir dicho título con reconocimiento académico europeo para ejercer la docencia tiene que matricularse en el conservatorio de esa ciudad holandesa y recibir las enseñanzas de Paco Peña.

Entre sus producciones más notables hay que destacar la Misa Flamenca creada en 1991 mediante la yuxtaposición de la Compañía de Paco Peña con un coro de música clásica. Su premiere se presenta en el Royal Festival Hall de Londres junto al coro de la orquesta de la Academy of St. Martin-in-the-Fields. Posteriormente, el espectáculo pasa

en 1992 por la EXPO de Sevilla, Australia, Nueva Zelanda, Alemania, Estados Unidos, etc.

Su producción más ambiciosa hasta el momento la presenta en 1999 y se basa en la vida y trabajo de otro cordobés universal: Julio Romero de Torres. Su permanencia durante siete semanas en la temporada regular del Peacock Theatre de Londres es la mayor de un espectáculo flamenco en los escenarios londinenses. No puedo por menos que lamentar en este punto la gran oportunidad que se está perdiendo nuestra ciudad de disfrutar la combinación de la magna exposición de la obra de Julio Romero de Torres y el espectáculo flamenco sobre su vida de Paco Peña.

Paco Peña ha recibido diversos premios y reconocimientos públicos. Así, en 1983 ganó el premio Ramón Montoya al mejor guitarrista de concierto y en 1997 fue nombrado Oficial de la Cruz de la Orden del Mérito Civil por el Rey Juan Carlos. Los lectores de la revista *America's Guitar* eligieron a Paco Peña como el mejor guitarrista flamenco del año durante cinco años consecutivos.

Para calibrar su peso nacional e internacional probé la entrada "Paco Peña Guitarrista" en el buscador Google de Internet. En menos de un segundo aparecieron 1.250 referencias, de las que 1.060 eran en español, donde se puede hurgar sobre su vida, conciertos, actividades, opiniones de expertos en revistas especializadas, etc. Sin embargo, me decepcionó no poder encontrar ningún disco suyo en las tiendas musicales de Córdoba. La explicación también la encontré en Internet ya que su producción discográfica es mucho más amplia en el mercado anglosajón que en el español. Entre las más destacadas cabe citar "The Flamenco World of Paco Peña"; "The incredible Paco Peña/ Flamenco Guitar" y la "Misa Flamenca de Paco Peña". Tanto sus espectáculos como los discos publicados tienen un marcado carácter docente.

A pesar de todo, Paco vuelve continuamente a su ciudad, eso sí, en silencio, sin hacer ruido, y se marcha de la misma forma. Su pasión por Córdoba, de la que no ha podido ser privado, le hace buscar algún hueco entre sus innumerables compromisos artísticos para poder venir y descansar en su barrio y entre sus gentes participando, algunas veces, en recitales benéficos o en actos académicos como el que nos ocupa. No obstante, es más fácil que los ciudadanos le reconozcan y le pidan autógrafos por las calles de Londres que por las de Córdoba.

Por último, sobre su música, sus influencias artísticas y sus tendencias melódicas no me veo capacitado para hablar por las razones que expuse al principio de esta presentación. Sería prolijo, en cualquier caso, enumerar las opiniones favorables que los críticos han ido desgranando a lo largo de todos estos años a través de los más diversos medios de comunicación entre los que hay que destacar al mismísimo *New York Times* que en 1995 hacía un encendido elogio de su virtuosismo. En este punto, además, me vienen a la mente unos versos de D. Juan Tenorio que, aunque aplicados a un tema más prosaico, sirven también en este caso y hacen innecesarias más explicaciones:

Esto Inés, ello se alaba;
No es menester alaballo.

Tiene la palabra la música de la guitarra de Paco Peña.